

Señores:

Así como fue muy grato para mí asistir el 5 de Noviembre del año pasado a la inauguración de este Tercer Taller de Escritores, me resulta muy placentero acompañarlos en esta reunión, en que se pone término a sus labores.

Una Universidad debe ser cuna y fuente de inquietudes. Aunque los progresos de las ciencias exactas y cierta tendencia utilitaria que, felizmente, va revistiéndose de humanismo, han procurado arrastrar las preocupaciones universitarias hacia campos más prácticos e inmediatos, en esta pequeña y modesta Casa de Estudios, por tradición que dejaron los que la formaron, las preocupaciones netamente intelectuales, literarias y humanistas, no han perdido jamás su vigor.

Dentro de la propia línea de la Universidad estuvo, entonces, que la sugestión de Fernando Alegría fuera acogida con tanto interés hace cuatro años atrás, por mi ilustre antecesor don David Stitchkin.

Y así se creó el primero de estos tres Talleres de Escritores.

Su vida, sometida a los azares de la inseguridad de sus medios de sostén, no ha sido sin incertidumbres. Sus resultados, en cambio, han sido una realidad tangible, fuente de satisfacción para quienes los han dirigido y para la Universidad que los ha cobijado.

Para la Universidad ha sido motivo de sincera satisfacción el haber podido mantener, con el generoso auxilio de la Fundación Rockefeller, este contacto vivo entre el ambiente académico, propio, y las fuerzas nuevas y pujantes de la inquietud literaria del país, durante tres períodos. Porque son Uds., señores, si no todos, una significativa y genuina muestra del grupo de jóvenes escritores que, no sin sacrificio y extraordinaria vocación, están abriendo nuevas brechas y colocando nuevos hitos para el provenir literario de nuestra patria.

Por eso ha resultado grato para las autoridades universitarias ir sabiendo de las actividades y progresos de este Tercer Taller de Escritores,

tanto en las reuniones que semana a semana realizaban Uds. ^{EN SANTIAGO} con hermoso afán, como en las que celebraron aquí con motivo de nuestra Escuela de Verano y que han realizado en algunas otras ciudades de la región.

Pero junto con celebrar vuestra devoción, vuestra vocación y vuestro esfuerzo y entusiasmo, debo también destacar los no menores que han demostrado Sergio Vodanovic como Director del Taller; Braulio Arenas, entusiasta animador de vuestros coloquios, y nuestros profesores Gonzalo Rojas y Alfredo Lefebvre, que han actuado de asesores de singular jerarquía.

Creo, señores, que han cumplido Uds. una feliz y estimulante tarea. No me cabe la menor duda que este contacto, que este intercambio de ideas e impresiones, que este recibir el consejo y la crítica de aquellos más viejos que Uds., que saben más que Uds., ha sido provechosísimo para vuestra formación, y será determinante para la calidad de vuestra producción literaria. Si valor tenían Uds. como para ser llamados a formar parte de este grupo, es indudable que este valor,

como planta bien regada, ha adquirido más brío y lozanía durante estos meses de trabajo sistemático, en un ambiente cordial y estimulante.

No soy el llamado a hacer el recuento en detalle de lo que habéis logrado. Pero estoy bien informado de lo que entre Uds. ha pasado y de lo que cada uno de Uds. incuba en su cerebro creador al término de esta muestra de labor fecunda.

Termina el Taller; y es probable que como todos los años, los que quedamos preguntemos: Bien, y ahora qué? Espero, sin embargo, que estas palabras no sean el responso fúnebre del último de los Talleres de Escritores de la Universidad de Concepción.

No soy amigo de comunicar proyectos que pudieran no realizarse; pero sin quebrar este principio, puedo descubrirles mis pensamientos, mis intenciones. Y ellas son de que no es posible que una iniciativa tan útil y fructífera, que havivido tres años, pueda morir sin dejar huella ni sucesión; y de que debemos preocuparnos de buscar,

aunque ello nos tome algún tiempo, la manera de continuar esta labor y de darle vida perenne. No tenemos todavía planes precisos. Pero a través de una larga vida he aprendido que la mitad de una realidad es la voluntad de conseguirla. Y esta voluntad existe entre nosotros, podéis estar seguros.

Y ya que de pensamientos hablamos, y de deseos, quiero contarles otra cosa que no deja de tener relación con los afanes de Uds. Conversábamos ayer con algunos de los aquí presentes sobre las dificultades que se sufren en Chile cuando se quiere publicar o editar cualquier cosa; y sobre el aislamiento intelectual que nos está creando la falta de una industria editorial chilena importante; y las dificultades para importar libros.

Todos los que piensan y los que aman las letras en Chile, están preocupados del asunto. Pueden Uds. comprender que esta preocupación se acrecienta en un Rector que tiene por especial feligresía a un mundo, un pequeño gran mundo, en que la palabra escrita es el vehículo, básico y único, de conocimientos y de comunicación.

Tampoco está a nuestro alcance la solución de este problema. Pero sí lo está, como lo hemos hecho, sugerir algunas soluciones que permitan aliviarlo en parte, siquiera, mediante la unión cooperativa de todas las Universidades del país.

Al pertenecer al Taller, señores profesores y señores miembros, han sido Uds. nuestros huéspedes y, en cierta forma, han integrado nuestra familia universitaria. Se ha creado, de partida, entre Uds. y nosotros, un vínculo que podrá no ser muy fuerte, pero que es grato y delicado. Quisiera que Uds. no lo olvidaran, así como nosotros no lo olvidaremos.

Por eso mismo, cuando en las letras nacionales el nombre de Uds. vuelva a brillar con el fulgor que se merece, nos sentiremos halagados, y pensaremos que nuestra hospitalidad permitió que ese brillo tuviera un poco más de fulgor.

Así como agradezco a los señores Vodanovic, Arenas, Rojas y Lefebvre, y para qué decir a don Fernando Alegría, su ayuda, su interés y su devoción,

quiero desear para todos Uds., los alumnos
integrantes de este Taller, mucho éxito en sus
futuras actividades literarias.

IGG/mrs

Dr. Ignacio González G.
Rector

Concepción, 22 de Junio de 1963